

El camino que lleva a escuchar la llamada que viene de dentro y a distinguirla como voz que habla (no como síntoma o malestar) es largo, difícil y doloroso; procede en soledad, sin intercambio de palabras con otras u otros. Se trata de una experiencia mía. Sepultada dentro de mí sentía agitarse una cosa indescifrable, una presencia de contornos deshilachados, sin identidad.

Me daba miedo: en casa serpenteaba el terror ante una enfermedad trágica que se cernía sobre la familia. Esto ¿me habría podido pasar también a mí? Y lo que sentía ¿no era mas que el comienzo? Mi joven vida ¿estaba oscuramente minada desde dentro? La aprensión era agigantada por la presencia de una tía que vagaba inquieta por la casa, ansiosa de imitar a su madre: fantasma de lo heredable.

Mi miedo se manifestaba en molestias psicofísicas que, durante la infancia, tomaron formas distintas pero siempre de desobediencia a un orden dado. En la adolescencia se fijaron de manera estable, inalterada a lo largo de los años, siempre con aspecto de rebelión contra una prohibición o un precepto, lo cual se traducía en castigo, causando sufrimiento.

El malestar y sus motivos, con sus síntomas reclamaban, indudablemente, atención; pedían insistentemente ser escuchados, ser tomados en consideración. Pero yo los rehuía, intentaba sofocarlos. No hablaba de ello con nadie. ¿Cómo decir lo que se siente? Falta lenguaje. Antes hay que reconocer que hay algo, hacerlo aflorar a la conciencia, darle una forma decible. Yo no podía: me frenaban los vetos familiares y, antes, el terror de que el hablar de ello le diera consistencia y realidad. De la ansiedad y del malestar insidioso e intratable me nacía la necesidad vital de alejarme y de hacer otras cosas, muchas, continuamente, para cerrarle espacios, ahogarlo, no dejarle existir: en la infancia con medios ingenuos, después con el estudio,

el amor, la maternidad, el trabajo, el traslado a la ciudad grande, el compromiso político.

### **La autoconciencia y la Librería de mujeres de Milán**

Mi adhesión al feminismo en los primeros años setenta con la práctica de la autoconciencia fue esencial para enseñarme a descender y escudriñar en mi interior; en cambio, el contacto con mujeres especiales de la Librería de mujeres de Milán me abrió infinidad de espacios y ocasiones de mirar hacia afuera: la política de la relación, la libertad y la autoridad de intervenir en todas partes para cambiar el mundo. Se me presentaron amplios y variados escenarios, todos atractivos, entre los que era difícil escoger prioridades. A estas sirenas las he llamado “disgresiones” porque, vistas con la mirada actual, me distrajeron o, mejor, me alejaron, de la escucha de la llamada interior: la pedagogía de la diferencia y los *viajes apostólicos*; las Trovadoras, las abadesas y en concreto Hildegarda de Bingen; la historia, la literatura y la escritura de las mujeres, los viajes, el arte.

Las distracciones tenían también origen en la necesidad de satisfacer fuertes pulsiones más propias. Estas, sin duda, me desviaron de la atención al grumo oscuro (por eso las llamo disgresiones) pero en cierto sentido me prepararon para tomarlo en consideración. Todavía me pregunto, y me lo he preguntado muchas veces, si y hasta qué punto fueron conscientemente elegidas.

Con el paso del tiempo, la presencia oscura que se movía inquieta dentro de mí fue tomando aspectos más definidos. Poco a poco, se abrió un pasadizo, emergió, tomó connotaciones, se volvió reconocible: era mi abuela paterna, de la que en la familia no se podía hablar en absoluto. Lentamente y a desgana me di cuenta de que estaba dentro de mí y a través de mí parecía querer decirse. Pero ¿qué pretendía decir? ¿A quién? Y ¿cómo contar lo que se siente? Y además estaba la prohibición hecha de silencio

sobre ella, de mudo azoramiento acumulado durante décadas y que de la largura del tiempo sacaba fuerza de legitimidad. ¿Cómo expresar con palabras ese depósito oscuro que hechos, cosas no dichas, reticencias y palabras venidas de fuera dejan dentro de nosotras? Y que carece de forma reconocida, que sí tienen, en cambio, por ejemplo, la novela o la historia y más sencillamente las charlas cotidianas y las confidencias entre amigas.

### **Sitio a las disgresiones: la pedagogía de la diferencia**

A mediados de la década de los ochenta, cuando daba clase en la enseñanza secundaria en clases mixtas, cumplí el deseo, anhelado desde mucho antes, de llevar a la escuela la política de las mujeres, de introducir ahí el pensamiento de la diferencia sexual y, rompiendo el universalismo cultural y lingüístico, de intervenir en la lengua para poner en evidencia lo femenino, de dar a conocer lo simbólico de las mujeres mediante la lectura de escritoras y poetas (enseñaba educación lingüística). Me propuse dedicar mi interés a las alumnas, criaturas a preferir por ser mis semejantas y con las que entablar relaciones privilegiadas. Hablé de este deseo, que se estaba convirtiendo en proyecto, con una colega, Elettra Deiana, delegada sindical además de excelente profesora, muy estimada en la escuela; le pedí que participara y aceptó. Nuestra relación se presentaba como de intercambio: yo ponía mi competencia feminista y ella su autoridad reconocida por todo el personal de la escuela. ¡Éramos muy fuertes! Estaba previsto que la iniciativa implicara a las clases de un cierto nivel de toda la escuela. Obtuvimos del director y del colegio profesional de docentes permiso para dividir las clases por sexo y, en las horas en las que yo estaba solamente con las chicas, de revolucionar los programas ministeriales, introduciendo en la historia y en la literatura figuras femeninas magistrales en las que las chicas se pudieran inspirar durante su crecimiento. En las otras clases pasaba más o menos lo mismo. Conseguí inducir en mis alumnas el gesto simbólico y a la vez concreto de sacar del cajón el diario

secreto, de leerlo en clase para dar visibilidad y legitimidad al deseo femenino. La iniciativa, en toda su complejidad, fue ampliamente aplicada, tuvo resonancia nacional y, después, fue desarrollada, con el apoyo de Luisella Erlicher, investigadora del CISEM (Centro de experimentación y educación de Milán) y de Giulia Ghirardini, profesora y programadora del *Provveditorato agli Studi di Milano*, en un Seminario, *Progetto di pedagogia della differenza sessuale*, para profesorado de enseñanza secundaria, que obtuvo reconocimiento y recursos europeos; dio origen a publicaciones y encuentros que me absorbieron durante años y, en gran medida, satisficieron. Toda la experiencia está publicada en *Educare nella differenza* y en la colección *La prima ghinea*.<sup>1</sup>

### **Las Trovadoras e Hildegarda de Bingen**

La frecuentación de la Librería de mujeres de Milán había instilado en mí, que ya amaba la lectura y la literatura, el interés por la escritura de las mujeres. Y ahora tengo que presentaros otra de mis sirenas: el gusto por el viaje connotado en un cierto modo, marcado en primer lugar por una elección.

Se suele decidir hacer un cierto viaje siguiendo un deseo, a veces un sueño, anhelando algo que me complete. Para mí, una característica que debe tener un viaje es la de ser significativo no solo para mí sino para otros y otras. Y aquí introduzco mi experiencia: descubrí la existencia de las poetisas occitanas, las trovadoras, durante un viaje al sur de Francia. El descubrimiento me llenó de alegría, que después tuve ocasión de ampliar y difundir, pues a esto le siguió un largo estudio, la escritura y luego publicación en dos tomos de sus poesías, desconocidas en Italia entre el público no especializado: *Le Trovatore I. Poetesse dell'amor cortese* y *Le Trovatore II. Poetesse e poeti in conflitto*.<sup>2</sup> El primero fue traducido al castellano por María-Milagros Rivera Garretas con el título *Las Trovadoras. Poetisas del amor cortés*. Las poesías fueron traducidas por Ana Mañeru Méndez.

Llamamos trovadoras a las poetas occitanas que vivieron en los siglos XII y XIII en Occitania (territorio que se extendía en la Francia meridional al sur del río Loire desde el Atlántico y los Pirineos hasta el Piamonte y la Liguria occidentales. Escribieron en lengua de oc y pusieron música a sus composiciones poéticas (canciones y tonsones), como era costumbre entonces.

Las maneras cortesas me habían atraído ya en el bachillerato, así como su influencia en la poesía italiana inicial, del *stil nuovo* y de Dante, y estas artistas ejercieron sobre mí una fascinación grandísima. Entre las poetas italianas influidas por la poesía cortés recuerdo a Compiuta Doncella, Nina Siciliana, Gaia da Camino, Cunizza da Romano y Leonora di Genga, sobre las cuales empecé una investigación que no he terminado.

Esta fue la segunda disgresión.

La investigación sobre las trovadoras tuvo en mí un papel ambivalente: por una parte me alejó de mi malestar -se trataba de una investigación histórico-literaria, con todo el compromiso que esto implica- pero por otra parte me aproximó. Me explico: no hay que olvidar el aspecto político de la investigación, que entonces, en los años ochenta y noventa del siglo XX, significaba recuperación y colocación de las mujeres en el panorama artístico e histórico. Me explico mejor: sentía y siento por estas poetas y señoras una atracción irresistible y lógica, si se piensa en las características que realmente tenían y que yo les atribuía: eran abuelas autorizadas, lejanas en el tiempo, estaban en el origen; eran mal conocidas y habían sido olvidadas o, mejor, borradas de la memoria histórica por críticos literarios muy bien considerados; habían vivido en la época medieval, madre de la cultura y de las lenguas europeas. Por caminos subterráneos, no plenamente conscientes todavía, me reconducían de modo ciertamente vago y oscuro -lo entendí más tarde- a la abuela sustraída, evocaban su imagen desenfocada. El ocuparme de ellas,

aunque fuese un sucedáneo, era ya un ocuparme de ella, de acercarme.

La investigación sobre Hildegarda de Bingen puede parecer una auténtica disgresión de la llamada de las entrañas pero, recordando cuánto la he amado, tengo que reconocer que me adiestró en secretas conversaciones amorosas: con ella llevé el amor a la investigación. Amé su libertad y autoridad, faro de luz para nosotras en el presente, su infinita capacidad de crear relaciones, su amor materno, su versatilidad femenina: música, poesía, pintura, ciencia, filosofía, teología; y su creatividad: inventó una lengua, la *lingua ignota*.

La atención a Hildegarda protegió la relación con mi hija y las amigas de la *Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica* -con las que trabajaba desde hacía unos años-, más jóvenes que yo y en posición de “hijas”. Me enseñó a asumir un papel magistral no separado del afecto. Además, en aquel tiempo yo anhelaba una soledad monacal y una inmersión en el estudio y en el arte, libre de los deberes conyugales y del hogar.

¡Hildegarda de Bingen me acogió en su monasterio de Disibodenberg!

## **El psicoanálisis**

El malestar y la inquietud que padecía desde la infancia me habían llevado varias veces a lo largo de la vida a pensar en recurrir al psicoanálisis como posible remedio, pero fue otro el motivo que me decidió: una enfermedad en los ojos, la maculopatía, que me provoqué, frotándome larga y excesivamente el ojo izquierdo; la enfermedad se transmitió en poco tiempo al otro ojo.

La consiguiente angustia de perder la vista me impulsó en los años noventa al psicoanálisis en busca de consuelo.

¿Dónde están los confines entre consciente e inconsciente?

El incidente me llevó a querer potenciar el ojo interior; provoqué la oportunidad de verme dentro con una continuidad, intensidad y compromiso cada vez mayores, con el fin de descubrir el origen de la inquietud y devanar el nudo que se enredaba cada vez más: muchas sesiones tenían, de hecho, como tema los silencios familiares, las complicidades, la amenaza flotante de una enfermedad oscura y vergonzosa, en definitiva, la larga sombra de la abuela.

Estoy casi convencida de que la analista no quiso curarme, consciente de la conexión entre malestar interior y creatividad (nexo de causa y efecto); no quiso cortar el vínculo íntimo y profundo con el cuerpo, fuente de actividad inventora.

El proceso psicoanalítico duró unos diez años y tuvo el efecto de calmarme la vista exterior y proporcionarme la interior.

Durante los años de psicoanálisis conseguí perfeccionar los instrumentos de introspección, en parte ya adquiridos con la autoconciencia, concentrarme en mí; pero aquí di un paso más: el prestigio del que goza el psicoanálisis, junto con la sugerencia de la propia analista, me autorizaron, en 2000, a tomar en serio lo que sentía y a escribir sobre ello, abandonando decididamente toda disgresión.

### **La voz del silencio**

Con el libro *La voz del silencio*,<sup>3</sup> expuse finalmente lo que sentía: en los coloquios analíticos lo expresaba de viva voz, en el libro lo expresé con la escritura; en esta se entrelazaron, confluyendo, los hilos del feminismo -la política de las mujeres-, de la historia y del psicoanálisis.

Si durante los encuentros de autoconciencia y de psicoanálisis había intercambio de palabra con otras, la inmersión en la escritura requirió soledad. Soledad

dolorosa y concentración requirió el llamar a la memoria las sensaciones amargas e inquietantes que desde siempre formaban parte de mí. Mi habitación-estudio de día y mi cama de noche estaban abarrotadas de fantasmas de muertos y de vivos, cada cual con su hatillo de angustias y revanchas. La muerte y los muertos pedían revivir, y los vivos y las vivas amenazaban con insurreccionarse airados por el sacrílego desenterramiento que yo tenía previsto hacer.

Tanto cuando empecé a escribir como durante la redacción de los distintos capítulos, me acosaban dos preocupaciones: la de los géneros literarios y la de la historia; no sabía a qué género literario iba a dar existencia; pensaba ordenar los recuerdos y reconstruir la vida de mi abuela con los pocos elementos que tenía a disposición; tal vez, en el mejor de los casos, habría salido un memorial, una memoria de familia. El estímulo para escribir, o sea, para dejar huella, era la firme voluntad de restituir antes que a nadie a mí y luego a sus descendientes, mis hermanos, primas y primos, el recuerdo de ella y de todo lo que, no-reconocida, nos había dado y, también, sustraerme de la complicidad del silencio. No teniendo a disposición documentos de carácter tradicional de ella ni sobre ella, hice hablar a los objetos que le habían pertenecido, los retratos y, por encima de todo, la impronta que su historia borrada y su vida sustraída, antes y después de la muerte, habían impreso dentro mí. Reconstruí y describí con extremo cuidado, hasta en los pliegues más recónditos, mi intimísima relación con ella, relación que los familiares habían destruido. Sentía que tenía que hacer de mí el principal documento del que depender.

No olvidé las fuentes tradicionales. La reconstrucción del vínculo me apasionó; el ir y venir entre archivos, viviendas, ciudades, hospitales y cementerios me tuvo ocupada durante años, y también la disposición ordenada de mis recuerdos y los de otras y otros, pero me acosaba el tormento de no hacer un obra de historia, una auténtica

investigación histórica, implicada como estaba en mi subjetividad. En la escuela y en la universidad nos habían enseñado que “sin documentos objetivos y verificados, no hay historia”. Había interiorizado los parámetros de la historia oficial y me sentía muy alejada de ellos. Solo el libro colectivo, *Libres para ser. Creadoras de cultura en la Europa medieval*,<sup>4</sup> además de haberme entrenado en el tejer relaciones con el tema de investigación, presentaba la estructura de una investigación histórica canónica.

Mi tormento nacía del hecho de que en Italia María Zambrano era conocida y estimada como filósofa, no como historiadora (estaban en auge las divisiones entre géneros literarios). Mis angustias no habrían tenido razón de ser si hubiese leído sus palabras como palabras de una historiadora. Ella escribe, entre otras cosas, en sus reflexiones sobre la historia, que la mujer se quedó fuera de ella, construida como estaba (la historia) sobre acontecimientos exteriores, sobre la exasperada lucha por el poder, volcada al dominio de la naturaleza y de las gentes; en cambio, la mujer, presente y viva en su invisibilidad, custodia valores interiores, como el sentir. Dice María Zambrano: “Todo, todo lo que puede ser objeto de conocimiento, todo lo que puede ser pensado o estar sujeto a experiencia, querido o calculado, es previamente sentido de algún modo; [...]. El sentir, por tanto, nos constituye más que ninguna otra función psíquica; podríamos decir que las otras las poseemos, mientras que el sentir lo somos. Por eso el sentir ha sido siempre un signo de veracidad, de verdad viva: la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace y piensa.”<sup>5</sup>

La mujer -yo, en este caso-, en estrecho contacto consigo misma, partiendo del sentir y accediendo a su verdad, le da luz y lugar: renueva así la historia y, en consecuencia, vivifica la historiografía, dotándola de nuevo origen.

## Las razones de un título

Habría podido, sin duda, escoger un título menos general y menos común; pero había sido el silencio que pesaba sobre ella y la presión de su voz interior llamándome, lo que me orientaría.

El título pretende también sacar a relucir un no dicho que serpentea por la historia de la humanidad desde hace unos cuatro mil años hasta tiempos recientes. Las páginas del libro, a través de un asunto doloroso, muestran el rostro feroz del patriarcado: la sexualidad masculina, sin reglas ni control, despreocupada de sus consecuencias, hace estragos, autorizada por la Iglesia, católica en este contexto, en el cuerpo femenino. La sociedad, por su parte, cómplice de la Iglesia, calla y consiente.

Maria Massone se casó con Alessandro Martinengo en agosto de 1889. Al final del año siguiente dio a luz a su primer hijo, al que siguieron: el segundo en enero del 92, la tercera en mayo del 93, la cuarta en abril del 94 y la quinta en marzo del 95: cinco embarazos y cinco partos en poco más de cinco años. Una historia “púdicamente” silenciada, pero en realidad volcada a una política de conservación.

“Creced y multiplicaos”, mandaba la religión, y el marido, católico obsequioso, se tomó literalmente la imposición: una sexualidad dirigida a la procreación.

Hay que añadir que la continuidad implacable de las maternidades arruinó la salud de la joven esposa e hizo desgraciado para siempre también al marido, perseguido por los remordimientos, entristecido por el arrepentimiento, cargado con la responsabilidad de la crianza y el crecimiento de los hijos y de las hijas, que se habían quedado sin los cuidados y el amor de la madre. Los hijos y las hijas, en especial la última, las sobrinas y los sobrinos fueron estigmatizados.

Un sistema social que victimiza a sus propios sostenedores, que se presenta como carente de sentido de la responsabilidad hacia las generaciones venideras, muestra plenamente su decadencia, su disgregación, premisa de un final inminente.

Además, el libro desvela y pone en tela de juicio una organización social que parte en dos al individuo, que separa la vida privada de la pública. Me explico. Los retratos de Alessandro Martinengo muestran un rostro de rasgos finos, enmarcado por una barba corta, la mirada firme, una fisonomía distinguida. Los recuerdos familiares hablan de su dedicación a la familia, al trabajo. La memoria ciudadana y la propia ciudad de Savona dan testimonio de su genial actividad de arquitecto innovador, de su fe religiosa, su integridad, su compromiso cívico. ¡La figura de un gentilhombre!

Un artista, creador de edificios admirables, encierra de por vida a su mujer en el manicomio y priva a sus criaturas de la madre. El libro rasga la cortina del silencio de las hipocresías burguesas.

Volviendo a él y a mis dudas sobre su validez historiográfica, me armé de valor y pedí a una amiga, Graziella Bernabò, estimada crítica literaria e historiadora reconocida, un prólogo.

En cambio, sin garantías y con escasa confianza en mi escrito, sin buscar contraste en otras, decidí en 2005 sacarlo a la luz y acepté publicarlo en una editorial pequeña, sometiéndome al arbitrio de la responsable, con un contrato miserable.

### **La reacción de los familiares y la de mi ciudad natal**

A principios de 2000, yo había ido a Turín a visitar a una prima, compañera querida de infancia y de colegio, con la idea de confrontar reticencias y recuerdos familiares;

ella ya sabía que estaba intentando reconstruir la vida de nuestra abuela común, pero estaba convencida de que el relato habría quedado en familia. Cuando leyó *La voz del silencio*, criticó el texto y, sobre todo, su publicación: el acontecimiento escabroso habría tenido que permanecer secreto. Después de una tempestuosa conversación telefónica, rompió relaciones conmigo. Mis parientes temían que, además de la divulgación de una tara familiar, la historia mancillara el buen nombre del cabeza de familia.

También mis hermanos sabían que yo me estaba ocupando de la abuela, porque también a ellos les pedí recuerdos e impresiones, curiosa de saber si a ellos, en tanto que varones representativos de la familia y depositarios del nombre, les habría sido revelado algo más consistente - una complicidad entre hombres - si habían tenido acceso a alguna carta ocultada a las componentes femeninas de la familia. Efectivamente, mi hermano menor, heredero del estudio de arquitectura del padre y, antes, del abuelo, y altanero guardián del archivo de los antepasados, me confesó que había encontrado en el archivo un *paquete* sellado sobre el que estaba escrito el nombre de ella. Añadió con naturalidad que lo había tirado, tiempo atrás.

Cuando informé a mis hermanos de que iba a publicar mi investigación en una editorial de Génova, o sea, en Liguria, cerca de Savona, se abandonaron a reacciones incoherentes que no habría imaginado: este hermano, habitualmente humilde y afectuoso, me dijo que si publicaba la historia, “estaría fuera de la familia”.

Siguieron meses de hielo; yo seguí adelante de todos modos.

Además conseguí, a través de mis amistades, presentar el libro en la sala más prestigiosa de la ciudad, donde mi familia es muy conocida. La gran sala se llenó hasta lo inverosímil, la gente que no había conseguido entrar se agolpaba y empujaba las puertas, se instalaba en los

pasillos. Al acabar, se amontonaron a mi alrededor en gran número, deseosos de reconocirme y de ser reconocidos; mujeres y hombres que no veía desde hacía décadas me rodearon con afecto y participación.

### **La interpretación de María-Milagros Rivera Garretas**

El 17 de junio de 2006 organicé un encuentro en el Circolo della rosa de Milán para presentar el libro e invité a Milagros. Intervinieron muchas personas y numerosas amigas mías.

Fue un acontecimiento revolucionario para mí.

En su texto *La llamada de las entrañas: escribir historia partiendo de sí*,<sup>6</sup> Milagros no solo apreció *La voce del silenzio*, sino que habló de él, desde el título, como de un libro de historia. Empezó con una referencia a las “vidas infinitamente oscuras” de las mujeres, de woolfiana memoria, añadiendo inmediatamente después: “Pienso que es la historia viviente anidada en cada historiadora la que es aún infinitamente oscura cuando una universitaria escribe historia. Sacar esta historia y ponerla en palabras [...] es una manera bien interesante de escribir historia partiendo de sí. Hacer esto abre en mí heridas antiguas y, con ello, abre en mí un conflicto explícito y temible con mi genealogía más cercana, con mi origen, con mi madre y con mi padre. Si de la contradicción y del conflicto nace la política, pienso que nace también de ahí la historia, la historia verdadera...”<sup>7</sup> La referencia a la historia verdadera la llevó a citar a la filósofa María Zambrano y el vínculo que esta establece entre escribir historia verdadera y rescate y redención. “De rescatar trata constantemente el libro de Marirì: rescatar no para añadir ni para colmar un vacío en la historia que ya hay, ni tampoco para juzgar -como dice que fue su primera tentación- sino para redimir pensando con amor, para dedicarse a la amorosa conversación, para hacer que el amor entre en el vocabulario de la historia y, así, entre en

el vocabulario de la política.”<sup>8</sup> La historiadora española continuó haciendo referencia a sí y a su experiencia personal de hija y de docente, y afirmando la necesidad de que haya redención y rescate en la historia “porque si no hay redención, el odio prevalece. Y si no hay redención, la historia se puede repetir.”<sup>9</sup> Este primer reconocimiento de Milagros a *La voce del silenzio* (al que siguieron otros muchos) no solo borró mis angustias personales sino que abrió el camino, legitimándolo, a una escritura femenina de la historia. El gesto de Milagros tuvo la plenitud de un gesto político y a la vez histórico, porque nosotras no hemos separado nunca las dos cosas. En lo relativo a la historia, yo me había encomendado a Milagros, y ella ese día me respondió con un reconocimiento que me hizo dar un salto en mi crecimiento; se verificó un intercambio; yo ofrecí un ejemplo escrito a un pensamiento que ella estaba madurando dentro de sí, y ella le reconoció autoridad con su aprobación de historiadora acreditada y de mujer dedicada a la *política de la diferencia*.

En agosto del mismo año, Milagros volvió a hablar de *La voce del silenzio* en su ponencia *La storia che riscatta e redime il presente* en el XII Symposium IAPH (Roma 31 agosto-3 septiembre 2006). Volvió sobre los temas tratados el 17 de junio en Milán amplificándolos y desarrollándolos, insistiendo particularmente en la necesidad de las historiadoras de salir de los esquemas historiográficos dados (patriarcales o tradicionales), de dar un nuevo inicio al relato histórico, a partir de sí y de la genealogía materna. Siguió diciendo que el feminismo académico ha conservado la objetividad y la genealogía paterna. Este inmovilismo, según Milagros, depende del error cometido consistente en separar la práctica política de la historia; las historiadoras académicas se quedan en el esquema de la contraposición vencedores / vencidos, exponiéndose hasta tomar en consideración una reconciliación, sin redención y sin rescate. O sea, falta una modificación interior que abra a un nuevo orden de relaciones. Hace falta, según Milagros, un movimiento

personal que permita rescatar la memoria histórica de un destino que pesa sobre ella, un movimiento que nazca de la experiencia. Prosiguió hablando de las vidas infinitamente oscuras, refiriéndose a las de las historiadoras, cuando escriben historia. A propósito de esto cita el librito *La voce del silenzio*, que muestra ya en el título un movimiento de sentido: la que narra no es muda. Sacar las interioridades, la maraña interior que apremia y obstaculiza, y ponerla en palabras, es una manera bien interesante de escribir historia partiendo de sí. Descifrar lo que se siente (María Zambrano), combinado con la erudición crítica, puede ser, prosigue Milagros, “un momento de simbólico que no perpetúe el odio y la venganza, que le devuelva al ensayo histórico la atención de lectoras y lectores amantes de la historia que, desde finales de la década de los ochenta, prefieren acudir a la novela histórica para hacer cuentas con episodios traumáticos que la historiografía basada en la objetividad y en el esquema vencedores/vencidos no consigue rescatar ni redimir.” La historiadora relata su propia experiencia, que ha sido su dificultad de enseñar y explicar en clase el Holocausto a causa de su doloroso drama interior no afrontado ni resuelto...

“Sacar a la luz la historia que anida en cada cual, y hacerlo más allá -no en contra- del esquema víctimas/verdugos, modifica la historia de episodios traumáticos porque modifica a la historiadora y, con ella, modifica la historia que escribirá y explicará, liberándola del dominio del pensamiento dominante, un pensamiento cuyo horizonte es la guerra o su ausencia. Independizarse de este horizonte libera -pienso- de fantasmas del pasado, no mediante el olvido ni mediante la reivindicación de la memoria, sino rescatándola y redimiéndola mediante una apertura de mi conciencia a lo otro -a la conciencia ajena- que, a su vez, me abra el paso a otro orden de relaciones en mi presente, un orden de relaciones en el que el amor tenga lugar.”<sup>10</sup>

Milagros volvió sobre el tema, reevocando de nuevo la redención y el rescate presentes en *La voce del silenzio*

y resaltando la novedad de la desaparición del amor del relato historiográfico, en su *La voz del silencio: una historia que no borra las razones del amor*, durante el IV Seminario Internacional de AEIHM, celebrado en Madrid los días 7-8 de octubre de 2011.

### **La invención de la historia viviente**

Con las amigas Laura Minguzzi, Marina Santini y Luciana Tavernini, al final de los años ochenta habíamos fundado una Comunidad, la *Comunidad de práctica y reflexión pedagógica y de investigación histórica*, en la cual pensábamos y construíamos políticamente en un primer tiempo la pedagogía y en un segundo tiempo la historia. En 2001, en Milán, organizamos un congreso nacional: *Cambia el mundo, cambia la historia. La diferencia sexual en la investigación y en la enseñanza*. Las Actas fueron publicadas con el mismo título, al cuidado de Marina Santini.<sup>11</sup> En otoño de 2006, tranquilizada ya sobre el sentido y el significado de mi libro sobre mi abuela, les propuse que cambiásemos el nombre de nuestra Comunidad y la llamáramos Comunidad de Historia Viviente. La denominación tenía su origen en las palabras de *La voce del silenzio*: “Hay una historia viviente anidada en cada una y cada uno de nosotras...”.<sup>12</sup> El cambio de nombre significaba esencialmente la introducción de un modo de “hacer historia”, es decir, tomando prestado el proceso que me había llevado a extraer de mí la historia de la abuela sustraída, cada una buscaría dentro de sí un nudo no resuelto, el enredo oscuro no investigado que hay en el interior de cada cual: habríamos empezado a escribir lo que se siente. O sea, historia verdadera, según la enseñanza de María Zambrano. Escarmentada de mi sufrimiento, mi intención era también la de hacer que ellas recorrieran en intercambio relacional ese camino que para mí había sido solitario y melancólico.

Las amigas aceptaron y empezó así una práctica no experimentada antes: la práctica de la historia viviente.

## La práctica de la historia viviente

Para nosotras, *historia viviente es práctica de historia viviente*. Una de nosotras, Marirì, había partido del nudo problemático del silencio familiar sobre la abuela, que le angustiaba y le planteaba preguntas; y precisamente la desaparición de los documentos que tenían que ver con ella la había llevado a la invención de hacer que hablara su cuerpo, su memoria y la memoria de la memoria de otras, haciendo de sí el principal documento. Habría podido seguir siendo cómplice del silencio y aceptar la contraposición violenta entre verdugos y víctimas. En cambio, encontró el camino de una palabra que supiera redimirla a ella, sacándola de la complicidad, y concienciando a sus familiares. Habría podido haber una oposición estéril entre la feminista, por un lado, y los patriarcas, por el otro, oposición en la que la figura de la abuela habría desaparecido. El arrinconamiento de la contraposición hizo posible que emergiera la figura escondida, es decir, hacer historia.

La historiadora María-Milagros Rivera Garretas, en el XII “Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas” (IAPH) antes citado, había mostrado la importancia de dar un nuevo inicio a la historia sacando a la luz los nudos no resueltos de la propia historia; porque indagándolos, soltando lo no dicho, es posible encontrar las palabras que explican, en coherencia contigo, la experiencia femenina.<sup>13</sup>

*La práctica de la historia viviente* consiste en excavar, en relación con otras, nudos no resueltos que están en nuestro interior privados de lectura y de interpretación. A la vez nos ayuda, relejendo una y otra vez la experiencia de la otra, a descubrir lo simbólico original femenino. En nuestro camino hemos sido sostenidas por los escritos sobre la historia de María Zambrano.

A lo largo de estos años hemos investigado algunas de las posibles causas de la dificultad femenina de hablar en

público; nos hemos preguntado por el “valor para hombres y para mujeres de lo que es considerado desarrollo en lo relativo a la transformación de Italia de país agrícola en industrial, partiendo de formas de resistencia femenina, también extremas”; hemos sacado a la luz modelos de autoridad femenina como el de las “salvadoras de las situaciones imposibles”; hemos analizado la diferencia entre munificencia y riqueza, y la ambigüedad de la preferencia.

No se trata de hacer ni autoconciencia ni análisis de grupo, ni autobiografía o autorrepresentación.

No consideramos la *práctica de la historia viviente* el único modo de hacer historia. Tanto es así que cada una de nosotras escribe otras formas de historia, por ejemplo, Marirì, con *La Signora del Monte*,<sup>14</sup> ha escrito *historia personal*; Luciana y Marina se están ocupando de *historia contemporánea* del movimiento de las mujeres, basándose en documentos y recogiendo testimonios.

*La práctica de la historia viviente* es una obra en curso. Ahora tenemos encuentros abiertos a mujeres (como Graziella Bernabò, Gemma De Magistris, Laura Modini, Giovanna Palmeto) que varias veces nos han pedido participar, demostrando un vivo interés. En este momento están emergiendo a la superficie los nudos relativos a la “vergüenza de los orígenes” y de los sitios de los que sacamos energía, y al peso de sus transformaciones. Han salido a la superficie, han sido expresadas y llevadas a la escritura, experiencias nunca confesadas, como la violencia de los padres, la pasión por la preferencia, la nostalgia por los paisajes de la infancia.

Algunas de estas elaboraciones fueron publicadas en la revista DUODA 40 (2011),<sup>15</sup> a petición de María-Milagros Rivera Garretas. Los mismos textos fueron publicados en la revista italiana DWF (2012) con el título *La pratica della storia vivente*.

Todo lo que recojo parcialmente fue elaborado por nosotras las de la Comunidad y publicado en la página de la Librería de mujeres de Milán en febrero de 2012, con el título *Precisazioni. La necessità di precisare*.<sup>16</sup> Fue presentado seguidamente en una sesión celebrada en el Circolo della rosa el 27 de enero de 2012, titulada *Scrivere storia personale ¿es escribir historia?* La sesión estuvo dedicada a mi último libro, *La Signora del Monte*, que había presentado como “historia personal”, es decir, una historia que no nace de lo profundo, de las vísceras, ni es tampoco una autobiografía sino la narración de una parte de la propia vida.

Invité al encuentro a Laura Biricolto, la estudiosa italiana residente en Málaga, profesora del máster en Estudios de la Diferencia Sexual de Duoda de la Universidad de Barcelona, por el gran interés que tenía para mí su profundización en el tema de la historia personal y, de acuerdo con ella, pusimos al encuentro en el Circolo della rosa el título de su tesis doctoral.

El tema suscitó mucha atención en un público ya avezado en ensanchar los confines de la historia.

En cambio, al final se desarrolló un debate muy vivo que dio prueba de la confusión entre *historia personal* e *historia viviente*. La confusión, muy comprensible siendo yo exponente de la *historia viviente*, nos indujo a formular y hacer públicas algunas precisiones.

### **Las objeciones y las resistencias a aceptar la historia viviente como historia**

La publicación de *La pratica della storia vivente* (DWF 3-2012) suscitó interés y recibimos numerosas invitaciones a hablar de ella públicamente. En los debates que siguieron, fueron hechas algunas objeciones a las que pretendemos contestar.

Es comprensible que se nos pongan objeciones porque

somos conscientes de que hemos tocado un punto muy sensible. La historia no solo es la más política de las materias, sino que reconocemos que representa también la identidad de un pueblo, el patrimonio común de un país: es una religión laica, una estructura que estructura. Sabemos lo que representa la historia de cada cual y en nuestra cultura.

Como dice Luisa Muraro, “En la cultura europea y en las culturas por ella influidas, la historia (y en consecuencia la historiografía, o sea, el escribir historia) es muy importante. Esta importancia está ya en la lengua: pensemos en el sistema de los tiempos verbales en las lenguas indoeuropeas con todos los matices y encabalgamientos de las referencias al pasado, desde el presente al pretérito indefinido, al pretérito imperfecto, al perfecto y, *dulcis in fundo*, al pluscuamperfecto. Además de en las lenguas, pensemos en dos grandes tradiciones de la cultura europea: la religión cristiana y la filosofía. La religión cristiana es una especie de relato histórico, desde el inicio hasta un cumbre y hasta un final futuro; se trata, como es sabido, de una herencia de la Historia sagrada del pueblo judío, es decir, de una cultura del Mediterráneo además de europea. En Italia, la filosofía se enseña como historia de la filosofía. No solo: el principal sistema filosófico moderno es una filosofía de la historia, me refiero a Hegel” (8 marzo 2013, *Ci sono novità nella ricerca storica*, <http://www.libreriadelledonne.it/ci-sono-novita-nella-ricerca-storica>). Y así se enseñan el arte y la literatura, como historia del arte y de la literatura.

Además, somos conscientes de que hasta ahora no hemos conseguido expresar con toda claridad nuestra práctica, y el hecho de recibir objeciones es para nosotras ocasión de más reflexión y clarificación.

Pero pasemos a las objeciones y a nuestras respuestas.

1) *Se observa en nuestra práctica un riesgo de localismo, una incapacidad de visión de conjunto y una falta de apertura*

*a horizontes más amplios. Se percibe un exceso de historia personal que parece hacer furor en estos años, a consecuencia en parte de la red; este exceso puede hacer que se pierda la importancia de la historia singular incrustada en la gran historia.*

Es el riesgo que corre siempre quien se propone descender en profundidad. El propósito de nuestra práctica, como volveremos a resaltar, es el de hacer aflorar lo que está sumergido, convencidas de que esta operación cambia a quien escribe historia y permite que ella o él vea sus aspectos ocultos. Ofrecer nuevas claves de lectura a la experiencia humana femenina, a las relaciones de y entre los sexos, es un ensanchamiento del horizonte de toda la historia; orienta también en la enseñanza porque, en la selección de los temas, en su orientación y en la interpretación, tamizamos a partir de nuestras experiencias, desde lo que hemos descubierto con la práctica de la historia viviente.

2) *Se teme la confusión entre historia y memoria.*

Nos parece necesario distinguir entre rememorar y recordar y, para hacerlo, nos pueden ayudar las reflexiones de María Zambrano en *Notas de un método*.<sup>17</sup> Cuando se rememora, la memoria va rápidamente de una situación del pasado a otra sin que surja “la imagen guía”; todo se vuelve fugaz y confuso. En cambio, recordar significa ir a “aquellos sucesos vividos por el sujeto que encuentran ciertamente su paradero en la historia, sucesos hundidos en el pasado por haber caído en su fondo” (p. 87-88). Para rescatarlos de este fondo, que es “un centro errabundo”, hace falta dar vueltas y revueltas, como en un laberinto. Es un trabajo doloroso, el velo del tiempo solo puede ser “dejado caer y aun arrojado por la violencia del sujeto a quien esto ocurre” (p. 89). Pero la imagen obtenida por condensación, aun no siendo enteramente transparente, ilumina; el contenido rescatado “es portador efectivamente de algo precioso, de algo que brilla por su significación, por su sentido” (p. 87), algo que introduce en la historia elementos que cambian

la visión de la misma. Por ejemplo, una de nosotras, viendo de un modo distinto la vicisitud extrema de su madre, trajo a la luz formas de resistencia precursoras de la industrialización en la postguerra italiana, que nos permiten reinterpretar no solo ese período sino también otras situaciones.<sup>18</sup> Es un trajín lento y difícil que necesita ciertamente una excavación solitaria que es sostenida por la escucha atenta de toda nuestra comunidad.

3) *Otro malentendido afecta al ‘sentir’ que no es sentimiento.*

Escuchamos a las “entrañas”, como las llama María Zambrano, al mundo interior. Escuchamos eso que otros y otras han depositado en nuestras vidas. No hacemos historia de los sentimientos pero escuchamos el sentir: ese sentir profundo que no aparece en el relato histórico constituye, para nosotras, el fundamento. Nuestra práctica vuelve visible lo invisible. Hay experiencias que no tienen palabras. Por ejemplo, partiendo del nudo de una de nosotras que no podía decidirse entre el deseo femenino de ser preferidas y preferir, y una exigencia de igualdad, localizamos con la práctica de la historia viviente una *preferencia no excluyente*: entra así en juego otro modo de leer la experiencia. Son los años de la escuela igualitaria, que consideraba la preferencia un modo de discriminar, sin ver su potencial de crecimiento no solo individual. Este descubrimiento no cambia solo la visión del pasado sino que transforma nuestro modo de comportarnos en el presente.<sup>19</sup>

4) Otra objeción se refiere al estilo adoptado por nosotras, que no separa los géneros literarios, considerados necesarios para resaltar el rigor de la investigación. Muchas autoras atraviesan ya los géneros literarios: los ensayos de Graziella Bernabò sobre Antonia Pozzi y sobre Elsa Morante ¿son literatura, historia, biografía, crítica literaria o todo un conjunto armonioso?<sup>20</sup> Hace ya años que la historia no es aquella que irritaba a Jane Austen: se ha abierto también a algo otro y en esto otro están las

clases populares, han entrado las mujeres y, después, las costumbres, los sentimientos..., es decir, se escribe la historia material, la historia de los sentimientos... Todo fragmentado y separado. Nosotras intentamos juntar: la historiadora o el historiador ya no es el sujeto que investiga un objeto; es cuerpo que piensa pero no mudo, es cuerpo que siente. Porque, como dice María Zambrano “El sentir nos constituye más que ninguna otra función psíquica; podríamos decir que las otras las poseemos, mientras que el sentir lo somos.” El sentir es “la fuente última de legitimidad de lo que el hombre dice, hace, piensa”. Y “su historia (del sentimiento) será la historia más verdadera”. Nuestro escuchar el sentir nos arraiga, por tanto, en la “verdad viva”.<sup>21</sup>

*5) Se nos acusa de trabajar sin el aval de la comunidad científica, sin su medida.*

Nosotras tenemos en los escritos de María Zambrano y de María-Milagros Rivera Garretas, con la que tenemos una relación viva de intercambio, nuestra medida. Es sobre todo la práctica de la escucha de ti y de las demás, en un continuo afán de excavación, lo que logra sacar a la luz nudos problemáticos de nuestra vida que nos han condicionado gravemente. Un trabajo en espiral que requiere tiempos largos hasta llegar a sentir que en el relato hay algo más y que esto, dicho primero en palabras, se convierte en escritura y reescritura que muestra lo simbólico femenino en la historia.

*6) Parece que falten un marco general y una periodización, que harían que nuestra práctica se precipitara en una forma de autoconciencia, en la que la investigación en ti y la escucha de las demás son vistas como un replegarse de tipo consolatorio, con riesgo de cerrarse y volverse autorreferentes, y de perder la distancia necesaria para una valoración objetiva.*

La historia necesita ser transformada. El marco general y la periodización no son indiferentes a los sujetos. Nosotras

tenemos muy en cuenta el contexto y el tiempo en el que se desarrollaron los acontecimientos que sacamos a la superficie, precisamente para poder discernir lo que es esencial. La práctica de la historia viviente tiende a sacar a la superficie y reforzar una subjetividad que se forma en la relación; subjetividad relacional que es la base de la capacidad de obrar y vuelve civil la sociedad.

Con esta práctica, la historiadora o el historiador, destapando su interioridad, ve transformarse su sentir y pone esto en el origen de su hacer historia. Explicará y escribirá una historia transformada, que ya no tenga como horizonte la guerra o su ausencia, el esquema vencedores / vencidos, sino que abra a un nuevo orden de relaciones al que no sean ajenos el amor y la relación; redención y rescate, no solo odio y venganza.

Es un nuevo inicio de la historia, no un replanteamiento de la historia de las mujeres.

En las sociedades patriarcales, la experiencia femenina queda enterrada. Aflora en la literatura, pero no ha tenido hasta ahora las palabras para decirse en la historia. Los deseos femeninos emergen en los sueños y carecen de representación, mientras que la experiencia y los deseos masculinos tienen su propia visibilidad y parecen ser la única interpretación de la humanidad. Nosotras, a través del relato del desorden de Luciana, hemos investigado, por ejemplo, el deseo de palabra pública femenina inherente al propio sentir, y hemos visto su origen y lo que la obstaculiza.<sup>22</sup>

La nuestra es una obra en curso. Dentro de nosotras se entrelazan los hilos del pasado y del presente. Una condensación de tiempo histórico que hace de nosotras un documento viviente. Esta práctica desquicia la compartimentación de los saberes y de los géneros literarios que han intentado objetivar la investigación en una lucha jadeante por la objetividad, que también los hombres saben que es inalcanzable.

No excluimos otros modos de escribir historia pero, con nuestra práctica, la subjetividad femenina, entrando en la historia, hace aflorar sus aspectos vitales.

Ofecemos, para terminar, una parte de la respuesta de María-Milagros a Marirì, que le había preguntado sobre las objeciones: “El partir de sí selecciona paso a paso lo que vale, pasándolo por el cedazo de mi experiencia, de lo que me sirve para conocer la historia que anida en mí. He conseguido hacerlo en los últimos años explicando en clase el feudalismo. Cuando descubrí el movimiento de las y los *Fideles Amoris* (Fieles de Amor), lo estudié hasta distinguir en el feudalismo dos fidelidades, una la feudal jerárquica, la otra la fidelidad propia de Amor. Así, sin destruir la historia masculina, esta fue recolocándose en un sitio ni totalitario ni mudo. Y pude explicarla en clase sin aburrirme y sin sentirme ajena.”<sup>23</sup>

### **Conclusión**

Me parece que de lo que he dicho hasta aquí resulta claramente que ha sido la maraña perturbadora y muda, que se enredaba dentro de mí, lo que ha movido mi investigación durante toda mi existencia.

La inquietud que sentía se abrió poco a poco un pasadizo, se volvió descifrable, dibujó una fisonomía, alcanzó voz y, finalmente, palabra, transformándose en maestra de vida, de estudio, de pasión política. Sin Maria Massone, mi abuela, anidada dentro de mí, yo habría sido seguramente una mujer más serena, pero sin la creatividad y la fuerza para realizarla.

¿Qué pedía María Massone? Ser recordada, amada y no borrada, quería memoria e historia y, añado yo, que (por analogía) fuese restituida a otras mujeres olvidadas memoria e historia.

El lejano sentir de las entrañas, recogido, escuchado y

convertido en escritura, ha dado vida, con la ayuda de otras mujeres unidas por nuestra política, a un movimiento capaz de viajar por el mundo.

(Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas)

#### Notas:

<sup>1</sup> Anna Maria Piussi, ed., *Educare nella differenza*, Turín: Rosenberg & Sellier, 1989; VV. AA., *L'educazione linguistica. Percorsi e mediazioni femminili*, Turín: Rosenberg & Sellier, 1992 ["La prima ghinea. Quaderni di pedagogia"]; VV. AA., *L'insegnante, il testo, l'allieva*, Turín: Rosenberg & Sellier, 1992 ["La prima ghinea. Quaderni di pedagogia"]; VV. AA., *Insegnare scienza: autorità e relazioni*, Turín: Rosenberg & Sellier, 1992 ["La prima ghinea. Quaderni di pedagogia"].

<sup>2</sup> Mariri Martinengo, *Le trovatore. Poetesse dell'amor cortese*, Milán: Libreria delle donne, 1996 ["Quaderni di Via Dogana", al cuidado de Clara Jourdan], (*Las trovadoras. Poetisas del amor cortés. Textos provenzales con traducción castellana*, trad. de Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: horas y Horas, 1997); Ead., *Le Trovatore II. Poetesse e poeti in conflitto*, Milán: Libreria delle donne, 2001 [Quaderni di Via Dogana, al cuidado de Clara Jourdan].

<sup>3</sup> Mariri Martinengo, *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone donna "sottratta". Ricordi, immagini, documenti*, Génova: ECIG, 2005, [trad. parcial *La voz del silencio. Me llama desde siempre*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 40 (2011) 42-59].

<sup>4</sup> Mariri Martinengo, Claudia Poggi, Marina Santini, Luciana Tavernini, Laura Minguzzi, *Libere di esistere. Costruzione femminile di civiltà nel Medioevo europeo*, Turín: SEI, 1996, (*Libres para ser. Mujeres creadoras de cultura en la Europa medieval*, trad. de Carolina Ballester Meseguer, Madrid: Narcea, 2000).

<sup>5</sup> María Zambrano, *Per una storia della pietà*, "aut aut" 279, 63-69, [*Para una historia de la piedad*, (1949), "Lyceum" (La Habana) 17 (1997) 64].

<sup>6</sup> María-Milagros Rivera Garretas, *Il richiamo delle viscere: scrivere storia partendo da sé*, trad. italiana de Clara Jourdan, 17/06/2006, <http://www.libriadedelledonne.it/il-richiamo-delle-viscere-scrivere-storia-partendo-da-se/>

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> María-Milagros Rivera Garretas, *La historia que rescata y redime el presente*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 33 (2007) 27-39.

<sup>11</sup> Comunità di pratica e riflessione pedagogica e di ricerca storica, *Cambia il mondo cambia la storia. La differenza sessuale nella ricerca e nell'insegnamento*, Actas al cuidado de Marina Santini, Suplemento al numero 60 de "Via Dogana", Milán: Libreria delle donne, 2002.

<sup>12</sup> Mariri Martinengo, *La voce del silenzio*, 21.

<sup>13</sup> María-Milagros Rivera Garretas, *La storia che riscatta e redime il presente*, en Annarosa Buttarelli y Federica Giardini, eds., *Il pensiero dell'esperienza*, Milán: Baldini Castoldi Dalai, 2008, 343-357, [*La historia que rescata y redime el presente*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 33 (2007) 27-39].

<sup>14</sup> Marirì Martinengo, *La Signora del Monte. Vecchie storie di Monforte d'Alba*, Rivoli (To): Edizioni Neos, 2011.

<sup>15</sup> "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 40 (2011) 41-110; "DWF" 3-95 (2012) 5-56.

<sup>16</sup> Marirì Martinengo, Laura Minguzzi, Marina Santini, Luciana Tavernini, *La pratica della storia vivente. Precisazioni*, 06/02/2012, <http://www.libreriadelledonne.it/la-pratica-della-storia-vivente-precisazioni/>

<sup>17</sup> María Zambrano, *El ir y venir de la memoria*, en su *Notas de un método*, Madrid: Mondadori, 1989, 80-91.

<sup>18</sup> Laura Minguzzi, *La historia rechazada, historia como vida significativa*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 40 (2011) 66-74.

<sup>19</sup> Marina Santini, *Il volto ambiguo della preferenza*, DWF 3 (2012) 30-34. [*El rostre ambigü de la preferència. Un recorregut històric*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 40 (2011) 76-82].

<sup>20</sup> Graziella Bernabò, *Per troppa vita che ho nel sangue. Antonia Pozzi e la sua poesia*, Milán: Viennepierre, 2004 y Milán: Ancora, 2012. Ead., *La fiaba estrema. Elsa Morante tra vita e scrittura*, Roma: Carocci, 2012.

<sup>21</sup> María Zambrano, *Per una storia della pietà*, 64-65.

<sup>22</sup> Luciana Tavernini, *Gli oscuri grumi del disordine simbolico*, DWF 3 (2012) 35-43, [*Els obscurs grumolls del desordre simbòlic*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 40 (2011) 84-97].

<sup>23</sup> Este párrafo ha sido elaborado por la Comunità di Storia Vivente.

Recepción del artículo: 12 febrero 2015.

Aceptación: 14 de mayo de 2015.

Palabras clave: Historia viviente - Historiografía - Teoría de la historia - Diferencia sexual

Key-words: The Living History - Historiography - History and Theory - Sexual Difference